

Juan sin tierra

POESÍA

MARIO ESCOBAR VELÁSQUEZ



Escobar Velásquez, Mario, 1928-2007

Juan sin tierra / Mario Escobar Velásquez. – Medellín: Editorial Eafit, 2022
92 p.; 23 cm.-- (Biblioteca Mario Escobar Velásquez)

ISBN 978-958-720-811-5

ISBN 978-958-720-812-2 (versión EPUB)

1. Poesía colombiana - Siglo XX. I. Giraldo Gómez, Claudia Ivonne, pról. II. Tít.

III. Serie

C861 cd 23 ed.

E746

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Juan sin tierra

Poesía

Primera edición en la Biblioteca Mario Escobar Velásquez: diciembre de 2022

© Fundación Mario Escobar Velásquez

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 Sur-50

Tel. 604 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-811-5

ISBN: 978-958-720-812-2 (versión EPUB)

Dirección editorial y edición: Claudia Ivonne Giraldo G.

Revisión final: Emma Lucía Ardila Jaramillo

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Ex-libris: Santiago Orozco Duque

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*Ella está en el ayer, y sé que llora,
y nada más. Y el corazón implora:
¿cómo era, Dios mío, cómo era?*

Presentación

La poesía estuvo presente en la vida de Mario Escobar desde su temprana juventud; de esa presencia cuentan sus novelas, cartas, conversaciones y clases de escritura. Durante la época cuando dirigió la revista *Lanzadera*, de Coltejer, entre los años de 1950 y 1956, en Medellín, publicó allí sonetos y prosas poéticas que firmó con diferentes seudónimos, como lo descubrió Jairo Morales Henao en su amplio estudio sobre Mario y la revista que lo vio nacer como escritor.*

Los poemas, casi todos sonetos publicados en este nuevo tomo de la Biblioteca que lleva su nombre, son en su mayoría inéditos. Los había revisado y pulido con esmero, pero nunca se animó a sacarlos a la luz, ese recato de quien sabe que lo suyo es la prosa y que tal vez, esta producción poética, no fuera tan merecedora de un libro, de un lector. Fue una sorpresa recibirlos bajo el título elegido por él, *Juan sin tierra*, que en el soneto que le da origen, “Desencontrarnos” es Juan-sin-tierra-del-alma; en el archivo sobre el que trabajamos se llamaban, sin embargo, *Huellas*. El poemario

* La Editorial EAFIT prepara la publicación para esta biblioteca, de algunos facsimilares de los ejemplares de *Lanzadera* en los que aparecen textos de Mario Escobar, con un estudio preliminar de Jairo Morales Henao.

tenía pues dos títulos, pero respetamos el que el autor escogió y bendijo.

Cómo no escogerlo. Mario, luego de su lucha con su finca en Urabá, esa gesta de la que dan cuenta algunas de sus más bellas e intensas novelas, se quedó sin su tierra. Esa desposesión, ese despojo físico fue una catástrofe que asumió con un valor aún mayor al que requirió su áspera batalla con la tierra agreste, con las fieras, con el ganado junto a los *chilapos*. Y con la soledad que a veces se le hizo dura. Pero seguro todo era preferible, más amado que el desencanto que se fue instalando en su mirada y en su gesto, día a día, tras el regreso.

Lo salvó el amor, así como el amor lo perdió muchas veces antes y amplió esa desterritorialización del alma. Mario sin reino. De esto hablan casi todos los poemas de este libro, de la pasión y del olvido, de la fugacidad de la dicha, del canto feliz de los cuerpos que se aman, de la memoria que quiere recordar y no puede, de la angustia de seguir solo después del abandono. Y también de las amadas dulces y apasionadas, de esas mujeres que pasan silenciosas o solo dicen palabras con vidrios en los ojos. Es ahora sí el Juan-sin-tierra-del-alma porque esos son sus otros territorios perdidos:

*Encontrarse Juan-nadie
Por la acera
Encontrarse Juan-solo.
Encontrarse Juan-triste
Y llamarse Juan-ciego
Juan-sin-tierra-del-alma*

La belleza y el dolor se nos atraviesan en la lectura y conmueven hasta el tuétano. Porque más allá de la pulida y lograda factura del soneto o del verso que se hace libre, estas palabras son dichas desde un lugar que solo busca lo imposible, ese como “amonedar

el viento”, ese rozar con un dedo las sombras de lo que fue y de lo que perdura solo en el recuerdo: allá respiran estos dolores, esos abandonos, esos amores imposibles y esas tardes escondidas. Y se hacen eternos, cercanos y se encuentran con los momentos más íntimos, luminosos y tristes de sus novelas.

No tenemos las fechas de cuándo fueron escritos, pero sí sería posible descubrir cuáles poemas corresponden a un período inicial de su escritura donde las influencias son claras: tal vez Neruda, Juan Ramón Jiménez, Porfirio Barba Jacob, tan amados por generaciones. Y cuáles son de épocas de mayor madurez y sapiencia en los juegos del lenguaje, en la concepción de nuevos usos de palabras creadas a su gusto, en la desacomodación del verso.

Será vano cualquier intento de análisis: un editor no es más que un cuidadoso lector enamorado. Aquí están sus poemas; hemos respetado y honrado su legado, su disposición y selección. Esperamos que lleguen a sus lectores; cada uno es una historia.

Claudia Ivonne Giraldo Gómez

Octubre de 2022

Juan sin tierra
Poesía

AL ESPEJO

Ese soy yo, de vidrio
revestido,
y de reflejos.

La madurez cansada de la pena
se destaca
en cada telaraña de la piel.

El labio lleva
ondulación de río que conoció mujer.
Salitre en sus meandros.
Rocadales.
Desechos.

En la ojera los tintes nebulosos
de la vejez que llega
indeseada
con su cara de insulto,
a la que insulto.

Esa cara del frente,
repleta de pasados,
tiene de palimpsesto.

Su sapiencia me hastía.
La habitan
murciélagos negros del recuerdo.
Esos que viven en corazones
abandonados.
En desvanes hediondos.
En cavernas,
en tortuosos laberintos interiores.

Allá por los sinuosos
tajos de la vieja sonrisa
artificiosa
viaja la decepción a paso lerdo,
espesa como un escupitajo.

Voy pensando
en el sadismo helado
de un espejo.